



NUEVA RELACION  
 DEL  
**CUERNO DEL CARACOL.**

En el Soto Cantaespina  
 ha salido un caracol,  
 que pesa dos mil arrobas,  
 lo han visto tomando el sol.

Y solo en un brinco  
 que dió el otro dia,  
 fué á Calatayud  
 y vino á Almeria.

Se quejan los labradores  
 tristes y desconsolados,  
 que se les come las plantas  
 que tienen en los sembrados.

Solo de panizo  
 se comió en un dia,  
 novecientos cahices  
 de Doña María.  
 De un trago de agua  
 que en el Ebro bebió,  
 lo bajó cien varas,  
 mi hermano lo vió.

Con su cáscara solamente  
 se puede hacer un castillo,  
 un hospital, una cárcel,  
 una iglesia y un presidio.

Y aun quedará puesto  
 para hacer un pueblo,  
 con plaza de toros  
 y un toril muy bueno.  
 Tambien tiene leña  
 solo con su cola,  
 para Zaragoza  
 Caspe y Barcelona.

Las señas del caracol  
 las explicaré muy claras,  
 pues son tan largos sus cuernos,  
 que pasan de dos mil varas.

Cuatro hombres lo vieron  
 al oscurecer,  
 y el pueblo Belchite  
 escapó á correr.

Muchos llegaron  
 al oscurecer,  
 cansados y estropeados  
 de tanto correr.  
 Pasaron revista  
 sargentos y cabos,  
 y echaron de menos  
 veinte mil soldados.

Ya han salido de Aragon  
 seiscientos veinte gitanos,  
 en busca del caracol  
 con las tijeras en mano.

A cortar el pelo  
 todos se pusieron,  
 y de un par de coces  
 noventa murieron.  
 Todos los demás  
 que libres se vieron,  
 del polvo tan grande  
 allá se murieron.

Doscientos veinte raneros  
 han propuesto un memorial,  
 y el capitan de la junta  
 se llama Benito Aznar.

Dará una batalla  
 este capitan,  
 con toda la gente  
 el mes de San Juan.  
 Este caballero  
 es hombre muy fino  
 para matar perros  
 y beber buen vino.

Setenta caracoleros  
 tambien irán á su mando:  
 porque estos suelen llevar  
 los cuernos de contrabando.

Y esta gente armada  
 con sus carabinas,  
 matan tres bodegas  
 y un cubo de sardinas.

Estos caballeros  
 son gente muy fina,  
 nunca gastan bota,  
 capa ni esclavina.

En busca del caracol  
 toda la gente ha salido,  
 y lo vieron en Belchite  
 en la torre haciendo nido.

Todos comprendieron  
 contra el caracol  
 y mató seiscientos  
 solo de una coz.

La sangre llegó,  
 no quiero mentir,  
 hasta Andalucía  
 y tierra de Madrid.

Ayer tuvimos noticia  
 de que salió de una cueva,  
 y que venia á llevarse  
 en plomo á la torre nueva.

Y han salido al campo  
 seiscientos cuenqueros,  
 mil amoladores  
 y cien vinateros.  
 Dos mil limpiabotas,  
 trescientos silleros,  
 ochocientos sastres  
 y mil zapateros.

Con toda esta gente armada  
 le dieron otro combate,  
 y con solo una cornada  
 me los echó hasta Albacete.

Las muertes que ha habido  
 las voy á decir,  
 de muertos y heridos  
 pasan de seis mil.  
 Y quedaron libres  
 Martin y Carrizo,  
 tres cruces le dieron  
 de hojas de panizo.

Todos escaparon  
al monte asustados,  
mujeres y niños,  
hombres y soldados.

Doscientos veinte y tres pueblos  
salieron de madrugada,  
en busca del caracol  
á bayoneta calada.

Y aun fueron delante  
una abansadilla,  
de cinco mil hombres  
puesto en guerrilla.  
Luego á retaguardia  
la caballería,  
cuatrocientos guardias  
y la artillería.

Prepararon la batalla  
toda la fucilería,  
y aun hacian parapetos  
seiscientos guardias que habia.

Pusieron al frente  
cuarenta cañones,  
cuatro compañías  
y dos escuadrones.  
Un poco á la izquierda  
mil carabineros,  
dos mil cazadores  
y tres mil lanceros.

Cien cañones dispararon  
la artillería de frente,  
y con tan fuerte batalla  
pudieron romperle un diente.

Luego el caracol  
tiró una cornada,  
y los echó á todos  
á Guadalajara.

Y aun falta, señores,  
contar lo mejor,  
mató cuatro mil  
con solo una coz.

Y los que quedaron libres  
se fueron en retirada,  
y á todo el mundo contaron  
la accion de aquella batalla.

Pero de refuerzo  
vienen de franceses  
dos mil batallones  
y mil portugueses.  
Tambien treinta mil  
vienen de Turquía,  
y otros han de entrar  
al romper el dia.

Hicieron otra batalla  
con todos estos franceses,  
en compañía de los turcos  
y todos los portugueses.

Bien hacian fuego  
todos en union,  
de fucilería,  
tambien de cañon.  
Y el buen caracol  
sin gastar razones,  
se llevó en los cuernos  
á diez escuadrones.

Tambien mató nueve mil  
en el Soto de Doña Juana,  
y no quiso matar mas  
porque no le dió la gana.

Miraron el campo  
luego al otro dia,  
y seis mil heridos  
cogieron que habia.  
Y estos lo llevaron  
á poner en cura,  
muchos de ellos fueron  
á la sepultura.

De esta sangrienta batalla  
los que pudieron huir,  
á la ciudad de Alfocea,  
se fueron á reunir.

De todas estas batallas  
voy á contarles, señores,  
en la suma de los muertos  
pasan de nueve millones.

Mas de nueve mil  
han quedado heridos,  
sin piernas ni brazos  
y muchos tullidos.  
Batallas como estas  
no se han conocido,  
segun nos contaba  
aquel que las vido.

Y han cojido el caracol  
Rompe Listas y Pezon,  
y la tia Chupa Lirones  
que es nombrada en Aragon.

Vive esta señora  
con mi prima Blasa,  
calle de Tropiezo  
número sin casa.  
Tiene esta señora  
manos muy divinas,  
para hacer hornillos  
de catoree esquinas.

Catorce pares de mulas  
salieron con un señor,  
para entrar el caracol  
tan horrendo en Aragon.

Los cuernos serán  
para hacer un puente,  
para pasar carros  
y toda la gente.  
Alli trabajaron  
seis mil carpinteros,  
dos mil albañiles  
y cien cerrajeros.

Este caracol, señores,  
en la riada ha bajado,  
á cosa del medio dia  
el cuatro del mes pasado.

Mas aquí el poeta  
no puede escribir,  
porque se ha dormido  
de tanto mentir.  
Así es que, señores,  
yo perdon les pido,  
si en alguna cosa  
yo les he ofendido.

**FIN.**